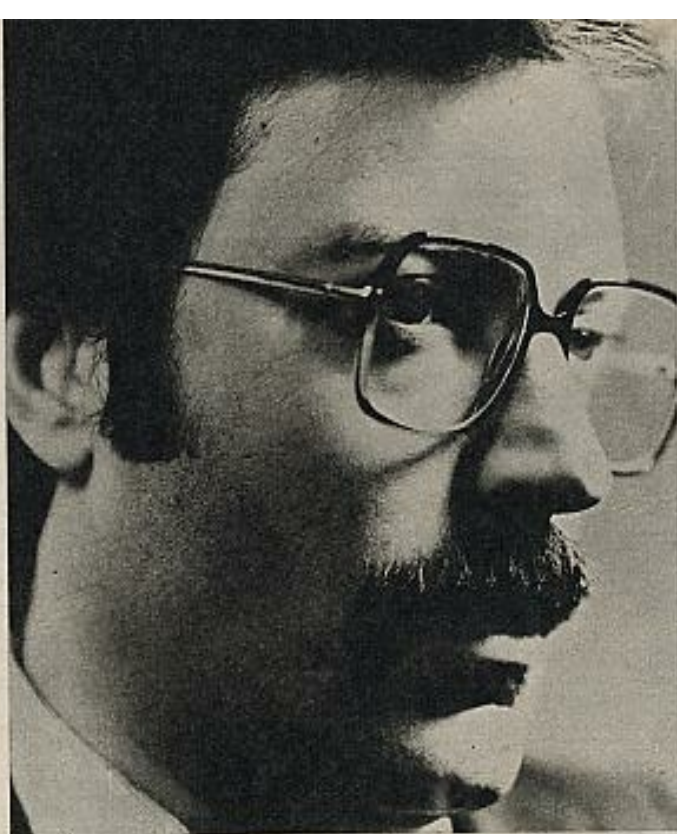


IZQUIERDA

teriores— para que pueda superar el escepticismo con la que la han acogido los observadores políticos. El maoísmo es a estas alturas un auténtico cajón de sastre que nadie puede definir inequívocamente, sirviendo de etiqueta a corrientes de pensamiento y formaciones políticas no sólo diversas y numerosas, sino también hostiles entre sí.

Si ello prospera, y así y todo habrá que preguntarse si queda espacio social para una tercera fuerza parlamentaria de izquierda, el partido resultante será el principal partido prochino de toda Europa Occidental cuando en el Viejo Continente estos grupos políticos no son más que pequeñas sectas sin influencia política, sindical o social de importancia. Y sería sumamente indicativo de la grave crisis que hoy padece la izquierda española a todos los niveles. Si la realidad social de nuestro país registra una nueva originalidad política dentro de las muchas que definen el proceso español, como sería un partido comunista prochino con representación parlamentaria, estaríamos en presencia de algo completamente inédito en nuestras coordenadas geopolíticas.

Aunque habría que comprobar si en esta tentativa de superar la frustración parlamentaria en la que viven, para lo que habrán de acentuar la moderación y pragmatismo de sus programas y prácticas políticas, les permitirá entrar en el espacio social de la izquierda parlamentaria y no ser invadidos en su base social por otras formaciones de izquierda extraparlamentaria sin urgente vocación parlamentaria que revelan una extraordinaria capacidad y dinamismo, como el Movimiento Comunista. Porque también en este pequeño mundo de la izquierda radical la controversia sobre cómo luchar contra la derecha, que agita hoy a todas las corrientes de la izquierda, se bifurca en dos respuestas distintas de corte parlamentario o de corte social. ■



Eladio García Castro EL PORQUE DE UNA FUSION

El reciente anuncio de un proyecto de fusión entre el PTE y la ORT es una importante noticia política. La posibilidad que del variopinto mundo de la izquierda extraparlamentaria se desprege una organización unificada que consiga representación parlamentaria no existe en ningún país europeo, salvo en el nuestro. Aunque esta tentativa esté aún bastante verde, hemos querido ponernos en contacto con uno de los protagonistas de la anunciada unificación: Eladio García Castro, secretario general del Partido del Trabajo.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

1.—Después de las elecciones del quince de junio, PTE y ORT intentaron un proyecto de fusión. Esa primera tentativa fracasó. Al finalizar las elecciones del primero de marzo vuelve a intentarse la fusión. ¿Por qué ahora puede salir adelante lo que en mil novecientos setenta y siete se frustró?

—Bueno, ya antes habíamos tenido dos intentos más, en el setenta y cinco y a finales del setenta y seis. Los intentos anteriores fracasaron porque había distintos puntos divergentes en torno a la actuación política. Yo creo que ahora la fusión se ha llevado a cabo por dos razones. Primero, porque con la aprobación de la Constitución surge una nueva fase política en nuestro país que ha puesto fin

a algunos problemas que anteriormente existían, y en segundo lugar porque los resultados electorales adversos han actuado de alicata, nos han empujado a materializar la unificación varias veces intentada, para concentrar la fuerza en un solo partido y lograr tener mayor operatividad política.

2.—A pesar de que se hayan superado estos problemas que os separaban, vuestro intento de fusión resulta un tanto extraño, porque tenéis una imagen de marca distinta. El PTE es un partido que aparece como más abierto, más adecuado a la realidad y con una posición independiente en problemas internacionales. ORT aparece como un grupo más cerrado, incondicional a una de las

grandes potencias y de alguna manera más inadaptado a la realidad específica de nuestro país. ¿Cómo vais a poder conciliar aspectos tan diferentes, que, aunque aparentemente superficiales, esconden, quizá, concepciones distintas?

—Sí. Tomemos primero la política exterior. Los acuerdos comunes nos sitúan ante una visión de la política exterior igual en temas fundamentales: la OTAN, la CEE. Acuerdos explícitos en la declaración conjunta que hemos formulado. Y las futuras bases ideológicas y políticas que una comisión está preparando para ser aprobada en el futuro Congreso, sancionarán nuestra independencia y autonomía como partido a la hora de establecer relaciones con cualquier otro partido. De hecho, ya en las bases políticas se refleja que estaremos o que continuaremos las relaciones fraternales con los demás partidos marxistas-leninistas, es decir, de nuestra misma ideología, a nivel mundial, pero sobre la base del respeto mutuo, la no injerencia en asuntos internos y la independencia a la hora de la decisión.

3.—Esto en cuanto a temas internacionales, en cuanto al resto de los aspectos mencionados...

—Yo creo que no sólo en este partido unificado que se forma, sino en otros partidos, hay personas, grupos de personas de marcas distintas. Por ejemplo, un Fernández Ordóñez y un Fontán son marcas distintas; un Felipe González y un Tierno Galván son marcas distintas; un Santiago Carrillo y muchos dirigentes catalanes..., diría incluso un Tamames, tienen marcas distintas. Incluso, a pesar de formar parte de un mismo partido, a veces las declaraciones determinan posturas distintas o por lo menos inclinaciones iniciales diferentes. Creo que esto se da en todo partido que trata de ser un partido real, es decir, que es capaz de integrar en su seno a marcas distintas sobre unas mismas bases

ideológicas y políticas. En nuestro caso, en este partido unificado se destacan algo más esos rasgos y esas diferencias porque todavía no somos un mismo partido. Pienso que la convivencia conjunta, la discusión conjunta en torno a los problemas soldará mucho nuestra imagen, y nuestros puntos de vista, y nuestra forma de hacer, y que contribuirá a que estos matices o este énfasis que hoy pone cada una de las partes en las distintas cosas se irán limando de una forma integradora y superadora mediante el debate interno.

4.—*Antes has tocado el tema internacional; aquí hay un punto importante, y es el problema chino. ¿No crees que después de la invasión de Vietnam o de la "operación castigo" —por emplear el eufemismo de la política exterior china— que reedita invasiones anteriores como la de Camboya, Checoslovaquia, etcétera, China no está pasando a ser una de estas grandes potencias que intentan tener un área de influencia en el Sudeste asiático, como Norteamérica la tiene en Sudamérica o la URSS en el Este de Europa? Es decir, ¿hasta qué punto la tesis de los tres mundos no es ya un "boomerang" contra la misma política china?*

—En primer lugar, pienso que la teoría de los tres mundos es correcta, el problema a debatir estaría en todo caso en ¿China en qué mundo está? Creo que eso es lo que tú planteas. En segundo lugar, nosotros tenemos relaciones fraternales con el Partido Comunista Chino abiertas por un primer viaje en mil novecientos setenta y siete. Lógicamente, si yo tuviera que discutir algo sobre la actuación china, lo discutiría primero con los camaradas chinos y sólo después de hacerlo con ellos podría hacerlo públicamente. Yo lo que sí quiero es afirmar nuestras posiciones, las del Partido del Trabajo, en materia internacional. Creo que se esté de acuerdo o no con la justeza, con la conveniencia o con la

oportunidad —como se quiera— de la actuación china en Vietnam, existe una diferencia entre la ocupación de Checoslovaquia, donde quedó el Ejército ruso e impuso un Gobierno títere adicto a los ocupantes, la invasión vietnamita en Camboya, que ocupó igualmente la zona y colocó un Gobierno adicto a Vietnam, con la operación, llámese como se llame, realizada por China. Si ahora los chinos vuelven detrás de sus fronteras y sigue habiendo el mismo Gobierno que antes, habrá que admitir que son dos fenómenos de distinta naturaleza. En cualquier caso, lo que yo sí puedo decir es que en China se están produciendo cambios importantes. Nosotros, no sólo como revolucionarios, sino

ferencia que señalas entre las distintas invasiones no obedece más a la resistencia vietnamita que a la voluntad china? Es decir, si hoy en Camboya y en Checoslovaquia hay dos Gobiernos impuestos por potencias extranjeras, está en función de que ha habido una resistencia menor de la que Vietnam muestra frente a China.

—Yo creo que es distinto en otro sentido. Tengo ahí la declaración china antes o en el mismo día en que inició el ataque, en la cual declaraba que era una operación de castigo y que se retiraría a sus fronteras en el mismo momento en que finalizase la operación de castigo. Antes de empezar a retirarse manifestó textualmente que lo ha-

de fuerzas que hay en la izquierda extraparlamentaria, por otro lado contribuye a crear una mayor confusión en la base social de un bloque de izquierdas. Contribuye en el sentido de que hoy por hoy la izquierda, fundamentalmente, tiene dos alternativas que son la del PSOE y la del PCE, que además se enfrentan duramente, y ahora aparecéis vosotros con la perspectiva de crear una tercera fuerza parlamentaria de la izquierda. ¿En qué medida podéis plantear una alternativa sustancialmente diferente a la del PSOE y PCE?

—Nosotros no aparecemos ahora queriendo crear esa tercera alternativa, desde que nacimos hemos tenido esa intención. Lo que ahora hacemos al unirnos es potenciar aún más esa posibilidad. Hemos buscado en estas elecciones una representación parlamentaria y cuanto más amplia mejor. ¿Esto va a dislocar a la izquierda? Eso depende de la eficacia que tenga nuestro trabajo, pensamos que si se produce ese desplazamiento es positivo. Hasta ahora, que yo sepa, dentro de la izquierda lo que ha habido se puede resumir en un tirarse trastos a la cabeza. El dirigente del PCE acaba de hacer unas declaraciones realmente calumniosas e inadmisibles para nosotros y creo que para cualquier demócrata; tachando nuestra unificación de anticomunista y oportunista. Es decir, está haciendo lo mismo que con respecto al PSOE durante toda la campaña electoral y antes.

7.—*¿Hay espacio electoral para que en el Parlamento haya tres representantes de la izquierda?*

—En junio de mil novecientos setenta y siete, los votos situados a la izquierda del PSOE y del PCE fueron trescientos mil; el primero de marzo de este año, los votos situados a esa izquierda —sin contar los nacionalismos— han pasado a seiscientos veinte mil. Es decir, se ha aumentado más del doble sin que haya tiempo suficiente,



José Sanroma (ORT) y Eladio García Castro (PTE) firman el acuerdo de fusión entre ambos partidos.

como personas, estamos atentos a esos cambios. Si en un momento dado pensáramos que esos cambios conducían a una transformación de naturaleza en el papel de China en el mundo, no dudaríamos de romper las relaciones.

5.—*¿No crees que esa di-*

ría voluntariamente, y así lo ha hecho. Eso a mí me parece evidente. Y nosotros no somos prochinos en plan fanático; analizamos los procesos reales honestamente.

6.—*Vuestra decisión de unirlos, aunque por un lado quizá clarifique la dispersión*

todavía, para una práctica política del pueblo español—, que prácticamente acaba de estrenar la democracia. Esto indica, obviamente, un ascenso importante y que está llamado a desarrollarse mucho más porque ni los partidos que representan al capital a nivel europeo, y especialmente a la Europa mediterránea, que se asemeja más a nosotros, dan ninguna posibilidad de salir de la crisis en años futuros; ni yo creo que la izquierda tradicional esté ofreciendo esa posibilidad de salir y mucho menos un proyecto político de superación de las contradicciones actuales de la sociedad europea.

8.—A un plazo más corto, ¿qué alternativas ofrecéis a los planteamientos actuales del PSOE y del PCE? ¿A la famosa alternativa de poder del PSOE y a la política de concentración —aunque ahora varíe de nombre— de Carrillo?

—Yo he reiterado en mi intervención ante el Congreso cuál es nuestra postura ante los problemas cardinales del país. Pienso que en este momento, en España, el capital —a través de su representación más directa, UCD— va a llevar a cabo un intento de acabar con todas las conquistas sociales de la clase obrera de los últimos veinte años, que las ha habido, y desde luego una limitación grande de las conquistas democráticas en el terreno político. Esa misma tendencia, además, se está apuntando en Francia y en Italia, mediante una reglamentación estrecha de los derechos democráticos. Entiendo que los trabajadores tienen que acometer una tarea dialéctica: primero, la defensa de esas conquistas para prepararse para una ofensiva. ¿Cómo traducimos nosotros esto políticamente? Defensa ante nuevos planes de estabilización, como fueron los pactos de la Moncloa; mayor colaboración de la iz-

quierda y unidad de la izquierda en la oposición a esos planes y en defender mayores niveles de vida y conquistas democráticas para los trabajadores y avanzar hacia una alternativa de salvación democrática que podría ser un Gobierno resultante de un pacto entre las fuerzas obreras y populares, con las burguesías nacionales más progresistas, más abiertas, por ejemplo la catalana, y el sector quizá socialdemócrata y más abierto de la Unión de Centro Democrático.

9.—Lo que tú propones es básicamente lo que proponen el PSOE y el PCE. Es decir, el PSOE ha intentado ir hacia un Gobierno en alianza con una parte de UCD, concretamente con la de Fernández Ordóñez, y el PCE...

—Pero con programas muy distintos al que nosotros proponemos. La esencia de ese Gobierno futuro no está determinada por su composición de fuerza, sino, principalmente, por el contenido de ese Gobierno. Desde mi punto de vista, el programa del PSOE para estas elecciones sería el programa de la UCD, pero matizado porque no se puede hacer otra cosa. El Gobierno de concentración, desde mi punto de vista, es exactamente lo mismo, porque en este momento y sin cambiar la situación social, o es una utopía como planteamiento inmediato, o es la reedición de los pactos de la Moncloa. Nosotros nos negamos radicalmente a eso; decimos que hay previamente que hacer mutaciones sociales importantes y que no van a estar al margen del combate resuelto de la clase obrera. Radicalmente distinto hasta el punto de que nosotros planteamos aquí el tener que hacerle daño al capital financiero con coeficiente de inversión obligatoria, con una reforma fiscal que realmente pegue el bocado a esos capitales, etcétera.

10.—Si vuestro proyecto sale adelante, estaremos en presencia de un partido comunista distinto del que dirige Santiago Carrillo. Hasta ahora, la relación de fuerzas en el seno de las corrientes comunistas que existen en este país era un partido cabeza, el PCE, y toda una serie de pequeñas organizaciones de las que sobresaldréis vosotros y la ORT. Esta nueva relación que se crearía como resultado de esta fusión, ¿en qué medida va a influir en todo este campo comunista?

—Las diferencias entre nosotros y el Partido Comunista de España son similares a las que se plantearon en otros momentos de la Historia. En mil novecientos veintinueve se creó un pequeño Partido Comunista y hasta mil novecientos treinta y uno tuvo un máximo de ochocientos militantes más o menos. Cuando se rompió el Partido Socialista de la Segunda Internacional, yo estoy seguro que muchos periodistas plantearon a los que rompieron la misma interrogante. El Partido del Trabajo en estos momentos tiene entre veinte y veinticinco mil militantes y en estas elecciones más de doscientos mil españoles apoyan al PTE y más de ciento cincuenta mil a la ORT. Es bastante distinto que en mil novecientos veinte. Las diferencias que nos separan, en cambio, son las mismas. Entonces los comunistas cuando se apartaron de la Segunda Internacional luchaban contra esa terminología y esa inercia en la concepción de la gente, y ahora nosotros luchamos contra esa inercia en la concepción general porque no ha habido la suficiente práctica para ponerlo de manifiesto.

11.—Con esta fusión, ¿no vais a caer en el peligro que estáis denunciando? En el sentido de que al unificaros vais a disputar un cierto espacio electoral del PCE. Por ejemplo, el reciente informe

de Santiago Carrillo al Comité Central se refiere a vuestros votos calificándolos de inútiles...

—Vamos a ver. ¿Queremos una democracia o no? Este sería un primer punto de arranque. Si la queremos tenemos que admitir que todo el que piense de una manera determinada se une con el que piensa igual e intenta que sus ideas calen en la sociedad. Si vamos a una actitud antidemocrática, que es lo que refleja esa actuación de Santiago Carrillo, en mi opinión, al decir todo gira alrededor mío y lo que a mí no me conviene no le interesa a la democracia. Lo que no se dilucida son los intereses de la izquierda, sino si vamos a tener un sistema democrático o no y, lo que es más importante, si la izquierda, algunos partidos de la izquierda, van a ser democráticos o no. Nosotros reivindicamos un sistema democrático.

12.—Aparte de las supuestas intencionalidades de estos partidos o de estos dirigentes, insistimos en que hay una realidad objetiva para el electorado de izquierdas. El PCE ataca al PSOE e intenta irrumpir en el espacio electoral del Partido Socialista. ¿Vosotros no vais a entrar en la misma dinámica?

—Bueno, yo, ante esta pregunta, respondería con un reto público. Si el Partido Comunista se disuelve y las demás opciones de izquierda hacen lo mismo para apoyar a una sola, nosotros también nos disolvemos. Y esto no va a ser así, porque todo el mundo quiere existir y simplemente reivindico el mismo derecho que los demás. Pasando de este reto público, que soy capaz de mantener, nuestro avance sólo puede ser en base a la miopía de los demás, no va a ser en considerar a la izquierda como blanco principal, sino en preconizar la unidad de la izquierda y la defensa del pueblo. ■